

27 de abril

¡Mi más querida amiga!
Hace largo tiempo que no sé de ti
y repito mi carta para que tu tengas
noticias mías. Estoy segura que ha-
brás recibido mis anteriores, pero tal
vez el retraso influye en tu tardan-
za. No me enfada eso porque sé que
no es culpa tuya. No es verdad?

Tengo de vez en cuando noti-
cias de tía Josette. Sigue bien de sa-
lud. En cuanto a trabajo dice que la
actual crisis no le afecta casi na-
da en las ganancias. Sigue al frente
de su negocio con la misma agilidad
que pudiera hacerlo un hombre joven.

Me maravilla con su serenidad y me que-
rria trabajar a su lado como antes.
Me de resignarme por no poder ir a
la zona ocupada. Sería mi ilusión vol-
ver a París y trabajar por tía. Pe-

no puede ser y mientras aquí paso
mis días en espera siempre de un futu-
ro mejor.

Esta ma preguntado por Frinet-
te. Como siempre le guarda un gran ca-
rino y quisiera que las circunstancias
fueran propicias para ayudarla. Como
es su situación precaria y su vida in-
tranquila. Nada puede contra eso actual-
mente. Sabe, no obstante, que llegará el
momento de darle todo lo necesario
para librarse de toda la carencia
presente. Es su deseo y se que ella
lo mantendrá.

Yo sigo como siempre con mi ar-
gumentito. No dejo de pensar un solo mo-
mento en él y periódicamente le escri-
bo. Nuestra correspondencia es regular
y, como puedes imaginar muy bien, lle-
na siempre de mil promesas de fide-
dad y dicha. Es nuestra única expan-
sión en esos momentos, en que las cir-
cunstancias no nos permiten nuestro ma-
trimonio. Como más se acerca el día
de mi boda, más enojada y confu-

no sa me hablo. Y es que me parece un
tu meño de todas ver a mi amado siem-
pre a mi lado y poderle acariciar a
mi antojo y capricho hasta la sa-
riedad. Pensar en eso y extasiarme
en un meño que quisiera fuera impe-
recedero es cosa casi simultanea. Es la
dulzura de la espera de este algo que can-
tiva y embelena. Dicen que la espera es
el mas dulce y bella que la realidad. Yo
no creo que eso es verdad. Esta realidad
es y sera siempre la cúspide de esa
felicidad de esa dulzura que se adivi-
na a traves de esos meños que em-
burgan y te roban todos los momen-
tos del dia. ¿Qué te parece como hablo?
Es que, como siempre, pienso en él y me-
no en todas mis cosas. Tú conoces eso ya
y no lo extrañarás. Sabes como le amo
y espero el momento de vivir con él oter-
namente. No va a tardar. Mientras eso
llega sabré esperar llena de fé en nues-
tra amor y en la felicidad que cada

dia se hace más viva, más clara, más
cerkana. Perdona que te hable así
de mis cosas, es que no puedo hacerlo
de otro modo, pues me hallo poseída
siempre de este pensamiento que ocupa
todas mis horas y a todos los confines
para mi propia expansión y para
oir que me digan lo que y cosas de
esta índole.

Mary ha tenido que dejar su ca-
sa. Ahora está buscando un lugar pa-
ra trabajar. No se como se las va a
glor. Está preocupada y nada puedo
hacer por ella. Estoy esperando car-
ta para saber que solución halla
a su situación. Ya puedes imagi-
nar que eso me preocupa también
pues ya sabes que es mi primita pre-
dilecta. Como quiero que halla un
resultado positivo!

Amigueta, te dejo como siempre
con mil besos y abrazos de tu amiga
que te quiere

Pinette